

El uso del tiempo en la ciudad. Un enfoque cualitativo y de género

María PRATS, M. Dolores GARCÍA RAMÓN y Gemma CÁNOVES

Este artículo resume el contenido de un estudio sobre el uso del tiempo y su repercusión espacial, realizado entre 1993 y 1994, a partir de una demanda institucional¹. El ámbito del estudio es el barrio de Sants de Barcelona, una sección del distrito de Sants-Montjuic, uno de los diez distritos en que se divide administrativamente la ciudad. En esta primera parte se presentan los antecedentes del tema y se hace un breve repaso a las principales cuestiones planteadas a nivel teórico. A continuación se explica la metodología utilizada, de tipo cualitativo, basada en entrevistas en profundidad y finalmente se ofrecen los principales resultados de la investigación.

1. ANTECEDENTES Y ORIGEN DEL TEMA

Los trabajos de investigación en torno al tema del uso del tiempo, y más concretamente sobre las mujeres y el tiempo, tienen su origen en Italia. En este país, el tema no sólo se ha abordado desde el mundo académico, sino que gran parte del trabajo se ha realizado en el ámbito de la acción política, que ha ido avanzando paralelamente a la reflexión teórica, hasta que las últimas tempestades políticas han concentrado toda la atención hacia prioridades más evidentes. En otros países, así como en España, también se han realizado trabajos sobre el uso del tiempo y sobre la interdependencia del trabajo productivo y reproductivo, aunque de manera más puntual (Durán, M. A., 1992; Izquierdo, M. J., 1990; Lemel, 1984; Ramos, R., 1990; Rotenberg, 1992; Shelton & Firestone, 1988).

¹ El título del estudio es: *Les dones i l'ús del temps a Barcelona. El cas del barri de Sants*. Se llevó a cabo en el *Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona*, por encargo del Ayuntamiento de Barcelona y la Asociación Salud y Familia. Las autoras de este artículo son profesoras del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona.

El principal resultado de este trabajo desarrollado en Italia ha sido la elaboración de una propuesta de ley de iniciativa popular, avalada por 300.000 firmas, y presentada por el P.D.S. (Partido Democrático de la Izquierda) bajo el nombre de *Le donne cambiano i tempi*. Esta propuesta recoge tres aspectos principales: a) el tiempo de la vida, la posibilidad de interrumpir las relaciones continuadas de trabajo para hacer frente a otras exigencias personales o familiares; b) el tiempo de trabajo, que contempla la reducción y la flexibilización de los horarios de trabajo; c) el tiempo de las ciudades, que prevé cambios en los horarios de los comercios y los servicios públicos (Gruppo Interparlamentare Donne P.D.S., 1992; Ufficio del programma e della sezione femminile nazionale del Pci, 1990).

Estos grupos de mujeres italianas tienen el mérito de haber abanderado la incorporación del tema del tiempo en la agenda política y haber conseguido que este deje de ser un tema del ámbito privado para irrumpir, con toda la fuerza que le da su novedad, en el ámbito público. Entre las repercusiones que esta corriente de discusión ha tenido fuera de Italia se cuenta el trabajo que presentamos a continuación. El origen de esta investigación se encuentra en una propuesta del Consejo de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona, que en 1992 decidió incorporar el tema del tiempo entre sus ejes de trabajo. A partir de ahí se vio la necesidad de elaborar un estudio exploratorio, que sirviese de base a una posible experimentación práctica en la materia.

Los trabajos de las autoras y los autores italianos han proporcionado el marco teórico previo sobre el que se ha construido la investigación. Las reflexiones que se expresan más adelante se basan en estos trabajos (Bugari, 1991; Chiesi, 1992; Cooperativa Lenove, 1990; Guerra & Pesce, 1991; Pennacchi, 1990; Rinaldi, 1991; Vicarelli, 1991; Vínay, 1992) y principalmente en los trabajos de la socióloga Laura Balbo (1984,1991).

Uno de los principales éxitos del debate abierto en torno al tiempo ha sido, como se decía anteriormente, conseguir que este tema pase del ámbito privado al ámbito público, que se hable de él en la calle, en la prensa o en los foros políticos, que se convierta en un tema *de moda*. Este éxito es patrimonio de amplios sectores del movimiento feminista, que han visto cómo la incorporación masiva de las mujeres al mundo del trabajo necesitaba una adaptación de los sistemas de organización laboral y de funcionamiento de la misma sociedad.

Hasta hace bien poco la actitud dominante, que aún tiene mucha fuerza, era la actitud conformista, por no decir fatalista, de pensar que el tiempo privado tenía que adaptarse inexorablemente a lo que ofrecía y determinaba el tiempo público, de pensar que individualmente era necesario esforzarse para ajustarse a la tiranía que el tiempo público imponía.

Mujeres y hombres tenemos diferentes experiencias del tiempo, tanto del tiempo cotidiano como del tiempo a lo largo de la vida, nuestras historias laborales están más o menos influenciadas por el resto de experiencias

vitales. De ahí que las expresiones referentes a la duplicidad de roles, de presencias y de carreras sólo se apliquen a las mujeres trabajadoras (Saraceno, 1991). La creciente presencia de las mujeres en el mercado de trabajo ya no se limita a las mujeres sin o con pocas responsabilidades familiares, sino que cada vez más las mujeres con responsabilidades familiares permanecen en el mercado de trabajo, aunque ello implique no poder asumir el tradicional papel de dedicación a la familia con la misma intensidad.

Esta realidad da lugar a la generalización de la *doble presencia*, que es la experiencia temporalmente más prolongada en la vida de la mujer adulta y la que limita la posibilidad de otras presencias por la problemática de la falta de tiempo (Balbo, 1978). Las dificultades que se derivan de esta falta de tiempo y disponibilidad se reflejan en la diferente presencia de hombres y mujeres en el mundo del trabajo, mientras que unos se concentran en las áreas centrales del mercado de trabajo, caracterizadas por su rigidez en términos temporales, las mujeres con responsabilidades familiares predominan en trabajos marginales, en sectores que admiten mayor flexibilidad en el horario y en el calendario de la dedicación, porque esta opción permite una mayor compatibilidad en la distribución del tiempo entre el trabajo reproductivo y el trabajo para el mercado (Tempia, 1991; Guerra & Pesce, 1991).

Estas diferencias en la vivencia del tiempo no sólo dependen del género, sino que la diversificación de horarios genera también situaciones de desigualdad social en el uso del tiempo, de mayor o menor disponibilidad de tiempo (cantidad de) y también de mayor o menor posibilidad de controlarlo, de manera que el tiempo de unos tiende a depender o a estar en función del tiempo de otros, a una posición social baja le correspondería una organización menos autónoma y libre del tiempo (Chiesi, 1992).

La ciudad es uno de los ámbitos geográficos donde estas dificultades para acceder al autogobierno del tiempo se manifiestan más claramente. La ciudad es un ámbito de difícil acceso por la rigidez de los horarios y los espacios. Los horarios de los servicios responden a un modelo obsoleto, están pensados en función de la división tradicional del trabajo por sexos, que supone que los hombres tienen actividad laboral y que las mujeres se dedican exclusivamente al hogar y están disponibles en cualquier momento, están pensados para quien *no trabaja*, para las amas de casa, los jubilados...

La imposibilidad de que las mujeres sigan asumiendo en exclusiva la carga de la reproducción doméstica por su incorporación al mercado de trabajo hace que hayan de desarrollar estrategias de supervivencia personal y familiar que se manifiestan, por ejemplo, en la transferencia de determinadas tareas o funciones de unos grupos de personas a otras. Teniendo en cuenta el progresivo aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo, la tendencia a la desaparición de la figura estricta del ama de casa, la generalización de la *doble presencia* y las dificultades de coordinación de las actividades y de falta de tiempo para realizarlas que supone, es eviden-

te que hay una necesidad urgente de reorganizar los horarios de la ciudad para adaptarlos a esta nueva realidad y a las necesidades que plantea.

Desde algunos sectores feministas radicales se cuestiona hasta qué punto esta estrategia, la de facilitar y ampliar la accesibilidad de los servicios, no es una trampa en tanto que puede perpetuar este desdoblamiento al hacerlo más factible. Por ejemplo, poder comprar el domingo o a las diez de la noche da la oportunidad a la mujer trabajadora de seguir asumiendo esta responsabilidad en el seno de la unidad familiar; mientras que en un contexto tradicional, su horario de trabajo le impide o le dificulta hacerlo y esto podía estimular la asunción de esta responsabilidad por parte de otros miembros de la familia. Es por esto que parece positivo que las políticas de intervención sobre los tiempos de las ciudades se promocionen como una mejora de la calidad de vida y de las posibilidades de elección de todos sus habitantes, mujeres y hombres. Esto no impide que las mujeres mantengan y reivindiquen el patrimonio de la iniciativa y la promoción de estos cambios, que en realidad avanzan sólo a partir de su demanda social.

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Desde el principio se optó por una metodología de tipo cualitativo por las características del tema objeto de estudio, se trata de un tema nuevo, sobre el que la población no tiene aún una opinión claramente definida, ni un bagaje de reflexión que le permita traducir sus necesidades en propuestas muy concretas. Se trataba pues, más bien, de recoger un estado de opinión, de cosechar ideas, percepciones, aspiraciones, problemas, de hacer un diagnóstico sobre cuál era la situación de partida, el terreno sobre el que se iba a trabajar.

Partiendo de esta opción general el trabajo se ha organizado en varias fases. En la primera fase, además de la exploración de la información bibliográfica existente sobre el tema a nivel urbanístico, sociológico y político, principalmente los trabajos ligados a la experiencia italiana, se analizaron las principales características de la población objeto de estudio. Para ello se ha procedido a explotar la base de datos de la Encuesta de la Región Metropolitana de Barcelona 1990 sobre condiciones de vida y hábitos de la población, se han seleccionado aquellas variables más significativas en relación al tema, se han cruzado por sexo y se han explotado para tres ámbitos geográficos superpuestos: el barrio de Sants, el distrito de Sants-Montjuic y el conjunto de la ciudad de Barcelona.

Finalmente, en esta primera fase o fase exploratoria se han estudiado los horarios ofrecidos por los comercios y los servicios del ámbito de estudio, el barrio de Sants de Barcelona. Para ello se han realizado 22 entrevistas exploratorias con personas representativas del tejido social y asociativo del barrio de Sants y con responsables de diferentes organizaciones

y administraciones, que se han completado con la realización de una encuesta telefónica a comercios y servicios del barrio y la consulta de guías ciudadanas.

La segunda fase de la investigación se ha basado en la realización de 32 entrevistas en profundidad, de una duración media de aproximadamente una hora. La selección de las personas a entrevistar se ha hecho en base a una tipología previamente definida, en la que intervenían las siguientes variables: edad (menos de 30 años, de 30 a 45 años, de 46 a 65 años y más de 65 años), tipo de hogar (unipersonal, monoparental, pareja con hijos y pareja sin hijos) ocupación, para todos los casos, y categoría socioprofesional (alta, media y baja) y tipo de jornada (no ocupadas, ocupadas con jornada completa, parcial o variable) para los casos considerados más comunes. Con la definición de esta tipología no se ha pretendido conseguir ninguna significación estadística, sino recoger la diversidad de situaciones realmente existente. Aunque inicialmente esta tipología sólo pretendía cubrir únicamente el colectivo femenino, priorizando además a las mujeres ocupadas, finalmente se han incluido también algunas entrevistas a hombres a título de sondeo. Para localizar a las personas cuyas características se ajustasen a dicha tipología se ha utilizado la red de contactos establecida en la fase previa a partir de las entrevistas exploratorias, así como contactos por vías informales o personales.

Estas entrevistas, que tienen un carácter confidencial y anónimo², han sido transcritas literalmente en la misma lengua en que habían sido realizadas (catalán o castellano), lengua escogida por la persona entrevistada. Para la realización de la entrevista se han elaborado dos instrumentos auxiliares: un guión de entrevista, elaborado en base a la información recogida en la primera fase de la investigación y una ficha-cuestionario con los datos básicos de las personas entrevistadas.

3. PRINCIPALES RESULTADOS: EL CASO DEL BARRIO DE SANTS

Condiciones de vida de las mujeres en Barcelona y en el barrio de Sants

Los datos de la Encuesta Metropolitana de Barcelona 1990 han permitido diseñar el marco de referencia necesario para conocer las características de la población femenina del ámbito objeto de estudio. Además de disponer de un volumen monográfico dedicado al estudio de las mujeres barcelonesas (Subirats, Masats & Carrasquer, 1992), el acceso a la base de datos de la Encuesta permitió explotar una selección de variables para ám-

² Las transcripciones de las entrevistas se encuentran depositadas en los archivos del *Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona*. Los nombres reales de las personas entrevistadas han sido sustituidos por pseudónimos.

bitos geográficos más reducidos, el distrito de Sants-Montjuic y una entidad menor, el barrio de Sants, ámbito del estudio¹.

Se ha observado que los niveles globales de ocupación son menores para las mujeres que para los hombres, aunque con importantes variaciones por edades, frente a una incorporación progresiva de los hombres al mercado de trabajo hasta la jubilación, entre las mujeres los más altos niveles de ocupación corresponden a las edades más jóvenes. En cuanto al tipo de jornada laboral realizada es mayoritaria la jornada completa para los dos sexos, pero se observa un mayor peso relativo de la jornada parcial y variable entre las mujeres que entre los hombres. El trabajo doméstico sigue siendo desarrollado básicamente por las mujeres, que son las que dedican más horas, con mucha diferencia, a estas tareas: limpieza, cocina, compra, atención a los hijos... (Tabla 1 y Tabla 2).

TABLA 1
Horas semanales de trabajo doméstico según el sexo

	Barcelona (2190)			Distrito (235)			Barrio (132)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Ninguna/No hace	43,9	5,5	23,1	34,2	3,0	17,4	27,7	2,7	14,7
De una a 21 horas	50,0	40,4	44,8	53,5	40,6	46,5	58,5	44,4	50,7
De 22 a 42 horas	4,0	30,4	18,3	9,6	44,7	25,1	10,8	34,7	23,5
De 43 a 70 horas	0,5	16,6	9,2	1,7	14,3	8,5	3,1	15,3	9,5
Más de 70 horas	0,6	4,4	2,7	0,0	3,7	2,0	0,0	2,7	1,5
NS/N C	1,0	2,7	1,9	0,8	0,0	0,4	0,0	0,0	0,0
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Encuesta Metropolitana de Barcelona 1990.

TABLA 2
Media de horas diarias dedicadas a las actividades según sexo

	Barcelona (2190)			Distrito (235)			Barrio (132)		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
De trabajo	5,6	3,0	4,2	4,6	2,7	3,6	5,3	3,2	4,2
De trabajo doméstico	0,9	4,4	2,8	1,3	4,0	2,7	1,4	3,9	2,7
De dormir	7,8	8,1	8,0	7,7	8,3	8,0	7,6	8,3	8,0
Disponibles	9,1	8,3	8,7	10,0	8,8	9,4	9,5	8,5	8,9
De transporte al trabajo	0,6	0,4	0,4	0,4	0,3	0,4	0,4	0,4	0,4

Fuente: Encuesta Metropolitana de Barcelona 1990.

¹ Esta explotación de la base de datos de la Encuesta Metropolitana de Barcelona 1990 ha estado a cargo de Elena Permanyer, socióloga del *Institut d'Estudis Metropolitans de Barcelona*.

En cuanto al tiempo dedicado a otras actividades, por ejemplo el tiempo libre, se observan variaciones según las edades, pero en todo caso las mujeres disponen siempre de menos tiempo libre que los hombres, por las limitaciones derivadas de la compaginación de la actividad productiva y la actividad reproductiva. Esto se hace más evidente en la edad de la jubilación, cuando los hombres ganan mucho tiempo libre, mientras que las mujeres no se jubilan de la realización del trabajo doméstico.

Estos datos muestran también cómo el barrio de Sants presenta características muy parecidas a las del conjunto de la ciudad. Esta fue una de las razones por las que se eligió esa zona como ámbito de estudio, junto al hecho de una fuerte presencia de movimiento asociativo.

Los tiempos de la ciudad: los horarios de los comercios y los servicios

La cuestión de la regulación de los horarios comerciales ha sido motivo frecuente de debate en los medios de comunicación en los últimos tiempos. Uno de los desencadenantes de esta polémica ha sido el desarrollo del marco legal que regula los horarios y la batalla competencial al respecto entre el gobierno central y las comunidades autónomas. En diciembre de 1993 se aprobó un real decreto sobre horarios comerciales que regulará la situación transitoria hasta que se tramite una nueva ley de comercio interior, probablemente en 1994. Este decreto establece unas reglas de obligatorio cumplimiento para todas las comunidades autónomas: permitir una apertura de como mínimo 72 horas semanales en días laborables y la apertura de un mínimo de 8 festivos anuales. A partir de este marco regulador general cada comunidad autónoma puede legislar en esta materia, opción frente a la cual el gobierno autónomo catalán mantiene posiciones más bien restrictivas.

Como resultado de la primera fase del trabajo de campo se ha obtenido un panorama de cuáles eran las características de los horarios de los comercios y otros servicios en el área de estudio, información que, aunque parezca muy evidente, no estaba recogida en ninguna fuente publicada, ni en manos de las instituciones implicadas. Era necesario tener esa información para conocer hasta qué punto había un desajuste entre esa oferta y las necesidades expresadas por la población, es decir la demanda de servicio.

Los **horarios comerciales** se caracterizan por su gran homogeneidad general, con variaciones también homogéneas en función del subsector, la localización del establecimiento o la época del año. Las panaderías y el comercio alimentario en general abren los establecimientos entre las 7 y las 9 de la mañana, cierran entre las 13.30 y las 14, la pausa a mediodía es generalizada y por la tarde abren entre 16.30 y 17 y cierran entre las 20 y las 21 horas, mientras que el comercio no alimentario tiende a abrir un poco más tarde por las mañanas. El cierre los domingos y días festivos es generalizado, a excepción de los días y tipos de establecimientos autorizados a abrir por el decreto ley, mientras que el cierre semanal de medio día se pro-

duce de manera alternativa el sábado por la tarde o el lunes por la mañana, también dependiendo del tipo de establecimiento y época del año. Estos horarios de apertura coinciden con los horarios de trabajo de la mayor parte de la población ocupada, generando desigualdad social en las posibilidades de acceso a estos servicios.

Los horarios de los **centros de enseñanza** no universitarios están regulados en Cataluña por la administración autonómica, que tiene competencias exclusivas en materia educativa. En el nivel de la educación infantil el sector privado tiene total libertad para establecer los horarios de servicio, mientras que en los centros públicos lo fija la administración de la cual dependen. En la escuela primaria el horario de 9 a 12 y de 15 a 17 horas es de obligado cumplimiento para todos los centros, siendo a veces ampliado en los centros privados con la programación de actividades complementarias. En los centros de secundaria el esquema horario es menos rígido, pero es igualmente obligatorio ofrecerlo en jornada partida de mañana y tarde, dejando habitualmente una tarde libre para actividades no docentes.

El **sector financiero**, bancos y cajas de ahorro, ha ofrecido tradicionalmente un horario de atención al público concentrado en la mañana y el mediodía, incluyendo los sábados. Aunque cada entidad fije su horario concreto hay mucha homogeneidad, las oficinas suelen abrir entre las 8 y las 9 de la mañana y cerrar entre las 14 y las 14.30. Recientemente se ha introducido una variación muy importante en este esquema: las cajas de ahorro han decidido dejar de prestar servicio de atención al público los sábados por la mañana y sustituirlo por la apertura los jueves por la tarde, alternativa de la que se prescinde en el período estival, es decir que se ha producido una restricción importante en la oferta horaria de estos servicios, especialmente si se tiene en cuenta que se ha prescindido de la franja horaria menos coincidente con los horarios de trabajo estándares. Esta limitación se intenta compensar con vías de acceso alternativas como la informática, la telefónica y la automática.

El **sector sanitario** en estos momentos está implantando una reforma que incluye la reorganización de los horarios y los mecanismos de atención y acceso, esta situación de transición dificulta su evaluación, ya que actualmente unos centros ofrecen el horario tradicional y otros el horario reformado. Algunos servicios específicos, como las urgencias o la atención hospitalaria, se ofrecen de manera ininterrumpida, es decir sin limitación horaria. Otros servicios asistenciales, como los servicios sociales o los centros para la tercera edad, ofrecen amplios horarios de apertura los días laborables, con horarios continuados o partidos en mañana y tarde.

La **administración pública**, ayuntamiento, correos, oficinas del INEM... suele ofrecer un horario de atención al público únicamente matinal, provocando grandes dificultades para la resolución de determinadas gestiones entre la población ocupada. Aunque en algunos casos hay experiencias de apertura por la tarde, estas son aún algo excepcional.

Las **entidades**, muy numerosas y activas en este barrio, se basan en gran parte en el trabajo voluntario de sus asociados y en ofrecer servicios orientados al tiempo libre. Por ambas razones el horario de funcionamiento de estos servicios tiende a concentrarse en las últimas horas de la tarde y en los fines de semana a fin de facilitar el acceso de la población limitada por una jornada laboral.

Los tiempos de las mujeres en la ciudad: gestión, vacíos y deseos insatisfechos

La segunda y principal fase de la investigación se ha basado, como se ha explicado anteriormente, en la realización de entrevistas en profundidad, el objetivo de las cuales era contrastar la información genérica sobre la oferta horaria, obtenida en la fase previa, con la experiencia del uso del tiempo vivida cotidianamente por las mujeres que residen en ese espacio urbano. Interesaba tanto conocer su organización personal del tiempo y los factores que determinan su diversidad, como detectar los problemas generados por las limitaciones de tiempo y de acceso impuestas por la oferta horaria de la ciudad, descrita en el anterior apartado.

La hipótesis inicial de que los horarios ofrecidos por la ciudad no se adecúan a las actuales necesidades de la población y más concretamente de la población trabajadora femenina, queda confirmada por las opiniones recogidas en estas entrevistas. Sin embargo, la conciencia de que esto es negativo o problemático se manifiesta pocas veces. La actitud predominante tiende más bien a esforzarse por adaptar el ritmo personal a las limitaciones existentes, a desarrollar estrategias de supervivencia o de autoexplotación que permitan hacerle frente, es una actitud conformista o incluso fatalista.

Para las personas ocupadas, el tiempo del **trabajo productivo** o profesional aparece como el tiempo principal, el tiempo central de la jornada, el más rígido, alrededor de él se organizan todos los otros tiempos que componen el día. La valoración que las personas entrevistadas hacen del propio horario de trabajo está en función de su adecuación a las necesidades personales y familiares. La insatisfacción se manifiesta cuando se da una sincronía, es decir cuando el horario de trabajo coincide con los horarios de los servicios, limitando el acceso a ellos.

Está mal combinado... todas las tiendas hacemos el mismo horario y si quiero irme a buscar unos zapatos no puedo salir, no puedo salir a mirar escaparates y el día que salgo todo está cerrado.
(MATILDE, 28 años, empleada de comercio)

Por la misma razón los horarios de trabajo flexibles o intensivos se valoran muy positivamente, tanto por quién los hace como por quién los de-

sea, porque permiten un mayor margen de maniobra para la realización de otras actividades, para sortear la inaccesibilidad de los servicios que ofrecen horarios restrictivos y muy especialmente porque ofrecen mayores posibilidades de compaginar el trabajo productivo y el trabajo reproductivo.

Me lo puedo combinar, si tuviese otro horario iría agobiada pero sé que si un día por la mañana el niño tiene fiebre, pues bien, quizás tengo un experimento en marcha y he perdido dos días de trabajo, pero es mi trabajo. No he de decir nada a nadie.

(M. PILAR, 29 años, bióloga)

A mí personalmente me gustaría otro horario, de ocho a tres o... este horario es el que me gustaría a mi, sería lo ideal (...) porque te deja mucho más libre, tienes más tiempo, no has de ir de prisa. Dices esta tarde tengo... y puedo hacer esto y lo otro y ahora no.

(DORA, 51 años, administrativa)

Las personas que trabajan en horarios desestandarizados (de noche, los festivos...) normalmente lo hacen por necesidades de la empresa o por las características intrínsecas de la actividad. Sin embargo, junto a ciertos aspectos negativos como el impacto en las relaciones sociales o familiares o en el estado de ánimo, quienes viven estos horarios les reconocen también ciertas cualidades, como la facilidad para acceder a los servicios que suelen ser de difícil acceso para la mayoría de las personas o la posibilidad de eludir las congestiones características de la vida en las ciudades por la sincronía de tiempos y espacios.

La noche te da la sensación de que nadie te escucha y que... Además no pasa nada porque todos duermen, los políticos duermen y todos duermen. Pero bien, el único problema es que es horario concentrado, que es muy pesado (...) no está mal porque tienes mucho tiempo libre entre semana y puedes hacer muchísimas cosas, va muy bien pero vas al revés de la gente (...) Yo entiendo ahora eso de los trabajadores nocturnos que cuesta mucho. Incluso te lo notas tu anímicamente. Porque una temporada sí pero que si pasases mucho tiempo... No ves la luz del sol durante tres días y entonces...

(ANDREA, 25 años periodista)

Por otro lado considero que los días laborables también tienen su parte positiva, que es que puedes comprar, puedes hacer cosas, puedes salir, aunque sea al contrario del resto de la gente, te permite hacer cosas que normalmente un sábado y un domingo no puedes hacer, quizá porque hablamos de la parte positiva pero también tienes la parte negativa que es que si tú tienes amistades de fuera de donde tú trabajas, qué pasa...

(PURA, 34 años, trabajadora de RENFE)

Otros factores, en relación al tiempo de trabajo productivo, que también se valoran positivamente son la proximidad física entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia y el fácil acceso a una buena red de transporte público. Ambos elementos permiten ahorrar tiempo de desplazamiento y facilitan la compaginación de trabajo productivo y reproductivo.

Contrariamente a lo que ocurre con el tiempo de trabajo productivo, el tiempo de **trabajo reproductivo**, entendido como el conjunto del trabajo doméstico y el trabajo del cuidado de las personas, se vive como algo más flexible, que puede esperar y que se adapta a las exigencias del tiempo de trabajo profesional. Se trata de un trabajo difícil de estimar, que incluye muchas actividades que se realizan de manera discontinua y simultánea, se percibe como un trabajo que nunca termina, que dura poco y que ha de ser repetido periódicamente; al mismo tiempo es un trabajo poco valorado socialmente, considerado monótono y poco creativo.

Es que de la casa no puedes fiarte. Porque si quieres dedicarle las 24 horas del día se las puedes dedicar, no se acaba nunca. Porque no solamente lo dedicas a la casa, a ir limpiando... sino que es el crío que viene con los deberes y lo has de ayudar, el otro que no se qué, el otro que quiere comprarse unos pantalones... En fin, entonces un poco, todo esto es trabajo de casa...

(BERTA, 43 años, agente de seguros)

Este trabajo sigue siendo un trabajo realizado mayoritariamente por las mujeres, trabajen o no fuera del hogar. Aunque se aprecian pequeños avances a nivel ideológico, los cambios reales hacia un reparto más equitativo del trabajo doméstico son lentos, minúsculos y se concentran en tareas muy determinadas, las más relacionadas con el espacio público, como pasear a los niños o hacer las compras. Cuando el trabajo es compartido o se deriva hacia otras personas, pagadas o no, la mujer sigue siendo quien lleva el peso de la organización y el control de este trabajo.

Ahora me parece que estamos en esta fase del «te ayudo», que es un aspecto más voluntario que el decir «tráemelo todo», es una fase, para mí es un avance, pero no es el avance que haría falta. A veces, además, las ayudas se dan en temas muy puntuales, en ir a comprar, sacar a pasear a los niños, pero los trabajos más de fondo, los más pesados o cuando un niño o una niña está enfermo está muy claro que quien ha de faltar al trabajo es la mujer.

(ALICIA, 37 años, maestra)

Y a pesar de que partimos de una situación en que él tenía muy claro que los dos éramos corresponsables y tal, pero noto que le es muy difícil corresponsabilizarse de ciertas cosas, sobretodo referidas a la casa (...) todo esto lo he de pensar yo aunque después él lo ejecute, pero quien lo ha de pensar soy yo.

(PEPA, 34 años, técnica de educación)

Las mujeres, siendo las principales responsables de la realización del trabajo reproductivo, son también las que más frecuentemente se enfrentan a las limitaciones de acceso, derivadas de los horarios de apertura, de los servicios de la ciudad, especialmente cuando se trata de mujeres que además realizan un trabajo productivo. Como ya se ha visto, las franjas horarias de los servicios: comercio, escuelas, administración... a menudo coinciden con los horarios de trabajo de la población, se produce pues un desajuste entre una oferta a veces inútil o inadecuada y una demanda no atendida.

En el caso de los comercios, los horarios tradicionales sólo son favorables o incluso indiferentes para las personas jubiladas, paradas, para las amas de casa o para los que trabajan con horarios intensivos o flexibles, pero no sirven a la mayoría de la población. Ante las dificultades que esta situación plantea, las personas entrevistadas valoran positivamente los horarios comerciales diversificados o excepcionales, la apertura en el período de mediodía o los festivos... es decir todo aquello que suponga flexibilización y diversificación.

Ahora tengo todo el tiempo para ir a comprar, tanto me da que abran a las cinco como a las tres, yo cuando está abierto voy y ya está.
(PASCUAL, 71 años, jubilado)

El horario es bastante incompatible para la gente que trabaja, porque tienen abierto cuando la gente no puede ir.
(PAULA, 40 años, administrativa)

Tendría que cambiar porque hoy en día todas las mujeres trabajan, la mayoría de mujeres jóvenes que vienen a comprar, todo el mundo está trabajando. Y entonces, tendrían que tener una franja horaria abierta en un tiempo en que las otras tiendas no estén abiertas. (...) Entonces que no nos compren, que el mercado esté desfasado es problema nuestro. Es problema nuestro de horario.
(MARISOL, 42 años, empleada de un mercado)

Los horarios escolares plantean, en el mejor de los casos, nuevos problemas de coincidencias con los horarios laborales, llegando a plantear serios conflictos en períodos como los de las vacaciones escolares, normalmente no coincidentes con las vacaciones laborales de los padres. Esta cuestión plantea un debate social sobre el papel de la escuela y sobre quiénes recae la responsabilidad de ocuparse de los niños durante los horarios de trabajo de los padres. Se reclama también mayor flexibilidad en los horarios de las guarderías y se detecta una actitud positiva hacia la introducción de horarios intensivos o continuados, siempre que se garantice la permanencia en la escuela en el período de tarde con actividades complementarias.

Pienso que no es la escuela, tal como la entendemos ahora, la que tiene que resolver este problema horario. Y la verdad es que los hijos necesitan tiempo para estar con la familia, así que lo que hemos de resolver es no trabajar tantas horas.

(PEPA, 34 años, técnica de educación)

Demasiadas vacaciones. Y entonces queda el espacio del curso muy comprimido. Y entonces, todos los conocimientos que les quieren meter, pues muy embutidos... Yo no haría tantas vacaciones.

(NATI, 42 años, funcionaria)

Otros servicios, como los administrativos, se perciben a nivel de horarios como demasiado restringidos y poco diversificados. Aquí se expresa un deseo de diversificación y de ampliación, especialmente orientado a ofrecer servicio en horario de tarde. Tal como ocurre con las entidades financieras, el avance que supone el acceso a la administración a través de nuevos canales, como el telefónico o el informático, que evitan desplazamientos, es también valorado muy positivamente.

Todo lo que sean servicios tendrían que tener algunas horas, quizás no con toda la intensidad, pero tendrían que tener unas personas de recepción al público para horas un poco extremas para evitar que la gente tenga los problemas de faltar al trabajo, en fin...

(VICTOR, 50 años, profesor)

Para hacer frente a este cúmulo de limitaciones impuesta por los tiempos de la ciudad, las mujeres han desarrollado estrategias de supervivencia que les permitan compaginar los trabajos y los tiempos. La más habitual consiste en desviar parte del trabajo doméstico, habitualmente realizado en exclusiva por las mujeres, hacia terceras personas: de la misma familia, de la familia extensa o hacia profesionales pagados: guarderías, residencias, asistencia de limpieza, *canguros*..., AUNQUE estas opciones no siempre son viables por el coste económico que conllevan.

Te pasas la vida pagando. Pagando porque tienes que pagar a una persona que lo vaya a recoger y que lo tenga hasta que tú vengas, o que venga la abuela o lo que sea.

(ELVIRA, 46 años, parada con trabajos eventuales)

La simultaneidad en la realización de varias tareas, hacer recorridos que ahorren tiempo y permitan resolver en el camino gestiones domésticas, la incorporación de innovaciones tecnológicas o el recurso a servicios especializados a domicilio o a vías de acceso informáticas o telefónicas son otras de las estrategias desarrolladas para hacer frente al apremio del tiempo. Finalmente, la autoexplotación, es decir el sacrificio del tiempo para una misma, a costa de arriesgar la salud física y mental, combinado con una estrategia de cui-

dadosa planificación y organización, es otro de los recursos más habitualmente utilizados entre las mujeres que soportan una doble carga de trabajo.

Es que hago un poco simultáneo, yo mientras cocino, tiendo la lavadora, mientras mi hijo me pone la mesa o recoge, yo cuelgo, la compra como estoy bastante en la calle pues cuando voy o cuando vengo compro lo que me queda pendiente (...) tampoco me siento sólo a mirar la tele, miro titulares de algún periódico, me gusta tejer o si tengo que repasar algo de ropa también o si tengo que escribir... Sí, sí, no me gusta hacer una cosa sola, siempre estoy haciendo varias cosas a la vez.
(TERESA, 46 años, parada)

Pones la lavadora, vas haciendo la comida y de camino pues vas fregando la casa, vas haciendo las habitaciones, vas vigilando la comida otra vez y cuando terminas el piso pues la comida ya está y entonces ya te pones a comer y ya lo tienes todo...
(MARIA, 41 años, conserje)

Ante este panorama el tiempo libre es algo prácticamente inexistente para muchas mujeres, es un tiempo con el que no se cuenta, como si no se tuviese derecho a disfrutarlo. Se trata de un tiempo que no tiene un horario establecido, es fraccionado, variable y muy escaso para las mujeres que trabajan fuera de casa y además es un tiempo frágil, que es fácilmente invadido por los otros tiempos que componen la jornada. Esta situación de desigualdad no impide que las mujeres expresen su deseo de cambiar esta situación, su hambre de tiempo en general y de tiempo libre en particular.

Finalmente se ha observado que el tiempo nocturno, tradicionalmente reservado al descanso y al sueño está siendo invadido cada vez más por el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio. Paralelamente, la tradicional percepción de la noche como un tiempo de mayor riesgo e inseguridad y de más difícil acceso al transporte sigue siendo expresada por la mayor parte de las mujeres entrevistadas.

4. CONSIDERACIONES FINALES

En base al análisis de los resultados de las entrevistas en profundidad y del panorama obtenido sobre la oferta horaria en el ámbito de estudio, se han elaborado una serie de recomendaciones y sugerencias sobre las medidas que la administración puede desarrollar a fin de avanzar hacia una ciudad más vivible, más humanizada en cuanto a la organización del tiempo y el espacio⁴. Estas medidas abarcan cuestiones generales, que van des-

⁴ Estas recomendaciones, que no se explican detalladamente en el presente artículo, podrán encontrarse en la publicación de un resumen del estudio, que el Ayuntamiento de Barcelona tiene previsto editar en breve.

de el ámbito de la información (bases de datos, exposición visible de los horarios), a la participación, la educación y la sensibilización de la población en torno al tema del tiempo, así como cuestiones mucho más concretas como los cambios en los horarios y los calendarios de las escuelas, en los horarios de los servicios administrativos, el desarrollo de nuevas vías (telefónicas o informáticas) alternativas de acceso a los servicios públicos y privados...

Cabe esperar que estas propuestas cuenten con el apoyo de la administración y de la población afectada, para llevar a la práctica la experimentación y poder demostrar que es posible organizar el tiempo de otra manera y que eso es bueno para todos, no sólo para las mujeres. El objetivo último es conseguir que los proyectos de cambio de los tiempos en las ciudades sirvan a toda su población, hombres y mujeres, para dar a todos la posibilidad de corresponsabilizarse en todas las tareas que la sociedad y las personas que la forman necesitan para poder seguir funcionando y al mismo tiempo para ir acabando con la situación de desequilibrio que se da actualmente, en que las mujeres, pese a haberse incorporado al mundo productivo, siguen asumiendo casi en exclusiva la responsabilidad del trabajo doméstico y del trabajo de atención a las personas.

En definitiva, se trata de buscar un nuevo modelo de uso del tiempo y del espacio, que responda a los nuevos desafíos planteados por la ciudad postindustrial.

5. RESUMEN

La realización de jornadas dobles o triples, por parte de las mujeres que compaginan trabajo productivo y trabajo reproductivo, genera graves problemas de disponibilidad y gestión del tiempo. El estudio de la oferta horaria y del uso del tiempo por parte de la población en un barrio de Barcelona muestra la existencia de desajustes importantes entre la oferta y la demanda horaria. Los comercios continúan ofreciendo horarios coincidentes con los horarios de trabajo de la mayor parte de la población, restringiendo indirectamente el acceso a ellos. Esta discordancia precisa de una adaptación, de una actualización de la oferta horaria tradicional para hacerla compatible con las nuevas necesidades de la ciudad postindustrial.

RESUME

La réalisation de journées doubles ou triples, par les femmes qui combinent le travail productif et le travail reproductif, entraîne de graves problèmes de disponibilité et de gestion du temps. L'étude de l'offre horaire et l'utilisation du temps par la population dans un quartier de la ville de

Barcelone montre l'existence de désajustements importants entre l'offre et la demande horaire. Les commerces et les autres activités tertiaires continuent d'offrir des horaires qui coïncident avec les horaires de travail de la majeure partie de la population, restreignant en fait l'accès à ces services. Cette discordance demande une adaptation, une actualisation de l'offre traditionnelle, afin de la rendre compatible avec les nouvelles nécessités de la ville postindustrielle.

ABSTRACT

The double or triple working day by many women, who try to combine productive and reproductive work, gives rise to serious problems in the use of time in the cities. The study of a neighbourhood in Barcelona shows important disadjustments between the existing time schedules and the needs of the population. The largest part of shops and services have opening hours that coincides with the standard working day schedule, and this implies a restricted access to them. This disadjustment requires a modification of the traditional time schedules, in order to make it compatible with the new needs of the postindustrial city.